



**El color de su vestuario, coronada de estrellas:** la mujer del Apocalipsis, vestida del sol.

**Las 12 estrellas como una corona** alrededor de su cabeza, representan a los doce apóstoles en el cenáculo y María es la estrella de la Evangelización.

**El globo en las manos** es la tierra nueva, el reino del amor porque este globo **tiene encima una cruz**. Y María ofrece este mundo renovado a Dios. Ella nos dice que el reino del amor es posible, y que dar testimonio de Cristo es ponerse al servicio de los demás por amor. En María vemos el mundo renovado por el amor (*Ecclesia de Eucaristía* 62)

**Sus manos con anillos, transmitiendo rayos de gracia** (si bien muchas representaciones modernas no incluyen estos signos): señal de su misión de madre y mediadora de las gracias que derrama sobre el mundo y a quienes pidan.

**La media tierra bajo sus pies** simboliza la realeza de María sobre el mundo. Es el globo terrestre y simboliza la universalidad del reinado de María, que se extiende en todo el ámbito del reino de Cristo, reino de amor, de bondad y de bendición, y tierno y delicado como el de una madre, que no tiene límites ni en el tiempo ni en el espacio.

**La serpiente que es pisada por María** simboliza la constante lucha contra el mal que vivimos en nuestro mundo (las guerras, la corrupción, el pecado), pero con la certeza que tenemos la fuerza para vencerlo, y en María podemos encontrar esa fuerza. La antigüedad pagana representaba al vencido bajo los pies del vencedor y el Antiguo Testamento hace pasar a los vencedores sobre las cabezas de los vencidos. Todo ello nos recuerda las palabras del protoevangelio: «Pongo perpetua enemistad entre ti y la mujer. Y entre tu linaje y el suyo; éste te aplastará la cabeza» (Gén 3,15). Desde muy antiguo se ha interpretado en este sentido este texto de María y Pío IX lo aplica a María en el misterio de su Inmaculada Concepción.